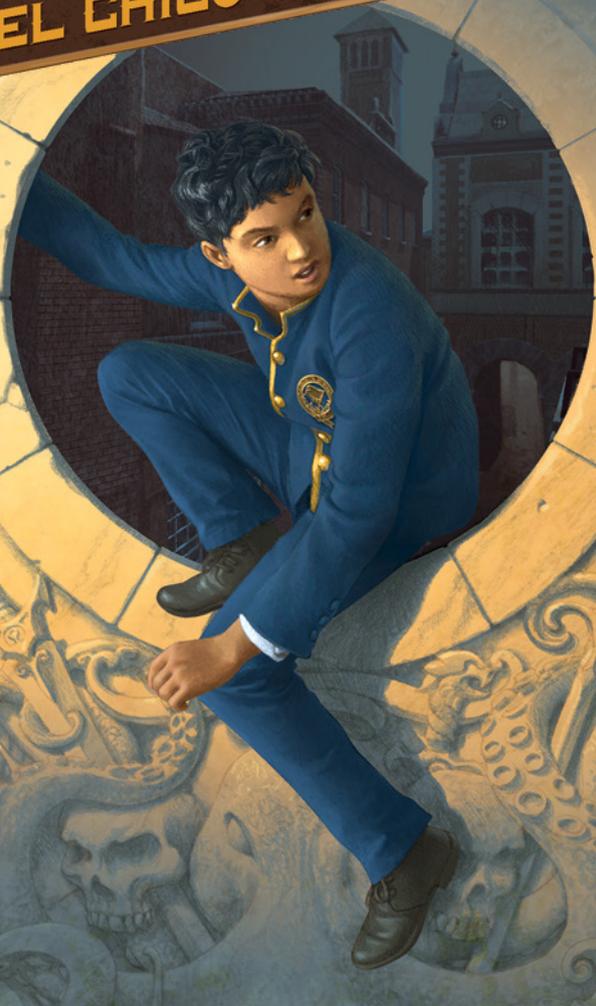


DAVIDE MOROSINOTTO

# NEMO

EL CHICO SIN NOMBRE



LA HISTORIA DEL CAPITÁN QUE VIAJARÁ VEINTE MIL LEGUAS BAJO EL MAR

DAVIDE MOROSINOTTO

# NEMO

EL CHICO SIN NOMBRE

ANAYA

Título original: *Nemo. Il ragazzo senza nome*  
© 2016 Atlantyca Dreamfarm s.r.l., Italy

1.ª edición: octubre de 2016

© Del texto: Davide Morosinotto, 2015  
© De la traducción: José Luis Aja, 2016  
© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2016  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid  
www.anayainfantilyjuvenil.com  
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Ilustraciones de Antonio Javier Caparo / Shannon Associates LLC

ISBN: 978-84-698-0915-0  
Depósito legal: M-22496-2016  
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas  
por la Real Academia Española en la nueva  
*Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010.

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*



«He aquí, señor Aronnax, un manuscrito escrito en varias lenguas. Contiene el resumen de mis estudios sobre el mar y, si Dios quiere, no perecerá conmigo. Este manuscrito, firmado con mi nombre, completado con la historia de mi vida, será encerrado en un pequeño aparato insumergible. El último superviviente de todos nosotros a bordo del Nautilus lanzará este aparato al mar. Irá adonde quieran llevarlo las olas».

JULES VERNE



# UNO LA LLEGADA

**E**l muchacho estaba esperando a alguien en el puerto de Le Havre. Era el 28 de agosto de 1829 y los barcos, con sus velas blancas como alas de gaviota, dibujaban trazos oscuros sobre la superficie plateada del mar.

Era alto, muy delgado, y sudaba de la cabeza a los pies. Iba demasiado abrigado para una mañana de finales de verano: llevaba un bombín y una casaca, un chaleco de lana y una camisa cerrada al cuello con una pajarita de color verde y rojo. Pero lo más grotesco era que, a pesar de ir de punta en blanco, estaba descalzo y, por los calcetines, asomaban los dedos gordos de los pies.

El señor Mirat, en realidad, le había proporcionado un par de zapatos brillantes y como nuevos antes de su salida, pero eran dos números inferiores a su talla. Cuando se los puso, le dio la sensación de estar atrapado en un cepo, así que, nada más salir del coche, se quitó aquellos instru-

mentos de tortura y los escondió en un compartimento que había bajo el asiento del cochero. Luego, con un cartel colgado del cuello, se preparó para la espera.

En el cartel, escrito con letras mayúsculas, podía leerse lo siguiente:

COLEGIO AMÉLIE PAIMBOEUF  
PARA DAMAS NOBLES  
Y JÓVENES CABALLEROS

Daniel Lacrosse (así se llamaba el muchacho), que llevaba poco tiempo trabajando como lacayo en aquel colegio, había sido enviado a Le Havre para recibir a dos nuevos estudiantes. Y el azar quiso que fueran, precisamente, una dama y un caballero.

Suspirando, sacó del chaleco un reloj de bolsillo. El señor Mirat le había confiado aquel reloj con la recomendación de cuidarlo como es debido.

—Un solo arañazo —le dijo— y está despedido.

Daniel le prometió que tendría cuidado, pues en el colegio Paimboeuf se encontraba a gusto y no tenía ganas de buscarse otro trabajo. El reloj marcaba las ocho y media: quizá la primera alumna se hubiera perdido, pues ya debería estar allí.

—*Garsòn! Garsòn!* —gritó una voz.

*Garçon* significa «muchacho» en francés, pero quien hablaba tenía un acento extranjero tan fuerte que Daniel no consiguió entender lo que decía. Luego vio a una joven y a una mujer que, alzando ligeramente sus faldas, caminaban hacia él con paso decidido.

La joven parecía un poco más pequeña que Daniel. Tenía los ojos azules y el largo cabello rubio caía sobre

sus hombros formando bucles perfectos. Esbozaba, con sus dientes separados, una peculiar sonrisa.

El rostro amarillento de la mujer, en cambio, parecía una cebolla reseca.

—*Garçon!* —vociferó Cara de cebolla—. ¿Es usted el criado del colegio Paimboeuf?

La mujer, en vez de pronunciar «pemböf» correctamente, había proferido una palabra incomprensible, «païnòu» o algo similar. Daniel carraspeó y le mostró el cartel que decía, en efecto, «Colegio, etcétera, etcétera».

—¡A buenas horas! —gruñó—. Estamos esperándole en el barco desde hace una eternidad. Como no se dignaba a llegar, hemos tenido que venir hasta aquí, a pesar de que la señorita Woodsworth está cansada del viaje. Y encima hemos dejado el equipaje sin vigilancia.

Daniel observó a la muchacha que acompañaba a Cara de cebolla. Más que cansada, parecía mortalmente aburrida.

—¿Es usted la señorita Woodsworth?

—¡Es evidente que sí! —exclamó la mujer—. Ashlynn Taylor Woodsworth, hija del señor Henry Hepburn Taylor Woodsworth. Y yo soy su institutriz, la señorita Walsh. —Tenía una voz realmente insoportable—. Si ya ha terminado con las preguntas, haga el favor de darse prisa. Como ya he dicho, la señorita está cansada.

Daniel miró silenciosamente a Ashlynn y a la señorita Cebolla Walsh.

—¡Y póngase los zapatos! —añadió la escandalizada institutriz con la mirada puesta en los calcetines agujereados de Daniel.

El lacayo se hizo el sordo y se alejó por el muelle. Luego cogió impulso y dio una voltereta que le salió

muy bien: tan bien que ni siquiera se le cayó el sombrero.

Miss Ashlynn Taylor Woodsworth venía de América, concretamente de Boston. Era hija de un importante hombre de negocios que vendía acero por medio mundo. Siendo muy niña, había enviado a su hija a Europa para que mejorara su formación: y después de una temporada en Londres, ahora la mandaba a Francia, concretamente al colegio de Madame Paimboeuf.

Como muchas señoritas de su edad y condición social, Miss Ashlynn sentía debilidad por la buena ropa: de hecho, llevaba consigo un voluminoso equipaje, que se acumulaba en el muelle formando una torre tambaleante de maletas, baúles, cestas y sombrereras. Había creído entender que aquel muchacho se llamaba Daniel. Tenía pinta de ser simpático y le daba lástima que cargara él solo con todas sus maletas. Pero al mismo tiempo lo envidiaba.

Al menos él no tenía la obligación de soportar a la señorita Walsh, que se pasaba el día refunfuñando y resolplando como una locomotora.

—¡Cuánto tarda ese inútil! —murmuró Miss Walsh—. Vamos con retraso: hace más de una hora que debíamos estar en marcha.

Daniel colocó el último baúl sobre la capota del coche y luego dijo:

—Pues me temo que tendrán que esperar un poco más. Todavía tengo que recoger a otro estudiante, que debería estar a punto de llegar. O al menos eso creo.

El lacayo volvió a colgarse el cartel y se apostó al lado de los caballos.

Segundos después, Ashlynn, sonriendo, se fue a hacerle compañía. Pensaba que le iba a tocar viajar a solas con la

aburridísima señorita Walsh, pero ahora había descubierto que podía contar otro estudiante. A lo mejor era un futuro compañero de clase y quién sabe, tal vez resultara simpático.

Ashlynn nunca había tenido ningún compañero de clase porque, hasta entonces, siempre había estudiado en su casa con una institutriz como Miss Walsh.

—Señorita Ashlynn, vuelva a subir al coche ahora mismo —dijo la institutriz, cuya puntiaguda nariz asomó a través de la ventanilla—. No está bien que una dama espere al lado del cochero. Pero... ¡Válgame Dios! ¿Eso qué es? ¿Un león?

Daniel lanzó un silbido.

—Un león seguro que no —dijo entre dientes—. Y sé lo que digo porque he trabajado en un circo. Debe de ser un perro... Pero nunca había visto un perro tan grande.

La mirada de Ashlynn se dirigió hacia aquel enorme animal cuyo grueso pelaje, de color gris ceniciento, se espesaba a la altura del cuello. A su lado caminaba un muchacho de pelo negro y piel tan oscura como un grano de café. Era pequeño y enjuto, de ojos grandes y dientes blancos. Llevaba una camisa y unos pantalones de estilo oriental, ceñidos a la altura del tobillo. Todo su equipaje se reducía a una bolsa de viaje, que llevaba colgada al hombro.

El perro y el muchacho se detuvieron frente a ellos. Ashlynn dejó escapar un grito de pánico. El recién llegado leyó atentamente el cartel de Daniel, esbozó una leve inclinación a modo de saludo y sacó de la bolsa de viaje una hoja de papel cuidadosamente doblada.

Ashlynn observó a Daniel mientras este leía el papel. Comprendió que era una carta de presentación para el colegio Paimboeuf. Así pues, aquel extraño muchacho era la segunda persona a la que estaban esperando.

—Bienvenido —saludó Daniel, un poco sorprendido—. Yo me llamo Daniel Lacrosse y estoy al servicio del colegio. Te presento a Ashlynn... no sé qué más. Acaba de llegar de Inglaterra.

—Ashlynn Taylor Woodsworth —especificó la señora Walsh desde el interior del coche—. ¿Pero qué tiene usted que hablar con ese salvaje? Su aspecto es decididamente poco recomendable.

—Puede que así sea —replicó Daniel—, pero tendrá que venir con nosotros. Es un nuevo estudiante del colegio. Se llama... ¡Pero bueno! En la carta de presentación ni siquiera aparece su nombre...

Ashlynn estaba fascinada por aquel muchacho desconocido de aire tan misterioso y, sobre todo, por su enorme perro, que permanecía impassible. Así que, sacando fuerzas de flaqueza, sonrió al animal y, dirigiéndose a su dueño, le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

Pero el joven no respondió. Simplemente la ignoró, le dio la espalda y se sentó dentro del coche. Luego silbó a su perro, que subió a bordo y se tumbó en el suelo haciéndose un ovillo.

—Pero... —tartamudeó Ashlynn, incrédula y un poco enfadada.

Solo quería ser amable. Pero aquel tipo había actuado como si ella no existiera.

Daniel sonrió a Ashlynn y se encogió de hombros, dándole a entender que no debía hacer demasiado caso al recién llegado. Luego le tendió la mano para ayudarla a subir.

—¡Señores, todos al coche! —exclamó—. ¡En marcha!



# ÍNDICE



1	La llegada.....	7
2	El órgano.....	13
3	Fiesta en París.....	19
4	El colegio Paimboeuf.....	29
5	Aullando bajo la luna.....	35
6	El vigilante del embarcadero.....	45
7	El baúl lleno de explosivos.....	57
8	El puñal de oro.....	71
9	El laberinto.....	77
10	Bajo los rayos de la luna.....	87
11	Los Horrores del otoño.....	97
12	Una noche en la ópera.....	105
13	Fuga del teatro.....	113
14	Los escarlatas.....	125
15	El huevo de Nemo.....	131
16	Una sombra en la noche.....	137
17	El mensajero secreto.....	145

**ÍNDICE**

18	Llévame contigo .....	157
19	Zeta .....	167
20	A la caza y captura de Nemo .....	175
21	La última noche .....	183
22	Escapar por los aires .....	193



Un misterioso chico sin pasado,  
una rica heredera que huye de su destino  
y un exacróbata unirán sus fuerzas  
en una lucha contra poderosos enemigos.

**ANAYA** [www.anayainfantiljuvenil.com](http://www.anayainfantiljuvenil.com)

1578266  
ISBN 978-84-698-0915-0



9 788469 809150